

POR UN ARTE EUROPEO Y POPULAR

– MANIFIESTO DE DEVENIR EUROPEO EN
DEFENSA DE NUESTRO ARTE –

Mientras las clases trabajadoras están siendo avasalladas en su día a día por gravísimos y apremiantes problemas, como el precio impagable del combustible, los continuos desabastecimientos, la pobreza energética, el paro estructural y la precariedad laboral, el precio desbocado de la vivienda, la inflación imparables y la pérdida irreparable de poder adquisitivo, la criminalidad disparada, con sus bandas violentas y manadas de violadores, la censura voraz y la vigilancia intensiva ejercidas por el estado y los poderes económicos... ¿Acaso merece la pena invertir el tiempo en cuestiones aparentemente tan fútiles como denunciar esas extravagancias ininteligibles que se alzan pretenciosas sobre pedestales en pueblos, carreteras y ciudades? Hierros enroscados, figuras contrahechas, frío hormigón informe...

Para **entender por qué la “cuestión artística” se haya en la base de toda la problemática que padecemos**, que no es sino la sintomatología de un mal mucho más profundo, es preciso empezar por el principio.

¿QUÉ ES ARTE?

- Llamamos Arte a una creación “material” concebida para inducir en el público una intensa vivencia emocional, un determinado y hondo sentimiento por el que el artista se sintió poseído durante el proceso de inspiración y creación. No se trata de una emotividad difusa, de sensiblería superficial, ni de “sensaciones”. **La obra de Arte desciende a los cimientos emocionales y morales del drama de la existencia humana.** Honor y corrupción, heroísmo y cobardía, lealtad y traición, altruismo y egoísmo, idealismo, sacrificio, amor romántico, abnegación, compasión, perversión, depravación o redención, son ideas rectoras de algunas de las grandes obras de Arte de nuestra cultura.

¿QUIÉN ES UN ARTISTA?

- La creación de una obra maestra de Arte es una tarea hercúlea que solo está al alcance de un Genio Artista, un hombre, dotado de una portentosa voluntad creadora, en cuyo ser alcanzan su máxima expresión dos grandes cualidades humanas. La primera, una sensibilidad sublime ligada a una honda capacidad de abstracción para contemplar en su pureza las ideas. La segunda, un dominio absoluto de las técnicas requeridas en su disciplina artística que le permiten concretar la idea en una “forma”, transmitir lo inmaterial sirviéndose de medios materiales. Dicho de otra manera, **el Genio artista es aquella persona que es capaz de percibir con precisión y experimentar de manera absoluta la idea de un sentimiento, o de una fuerza anímica, desligada de toda circunstancia concreta temporal y espacial, y que gracias a su ingenio y a su excepcional capacidad técnica —sea como pintor, como dramaturgo, como escultor, como compositor...— consigue desarrollar una “forma” concreta —una escena pictórica, una narración, una escultura, una pieza musical...— que evoca en el espectador dicho sentimiento sobre el cual cristaliza el mensaje artístico.**

FINALIDAD SUPREMA DEL ARTE

- La obra de Arte nos permite **liberarnos por un instante de nuestra individualidad**, sacudir las cadenas de la espiral infinita del deseo y la insatisfacción que subyugan irremisiblemente a los hombres para, una vez suprimidas nuestras pasiones y ambiciones egoístas, elevarnos espiritualmente hasta ser partícipes de las emociones puras que compartimos con nuestros semejantes y **conquistar así un estado superior de conciencia desde el que retornar al mundo provistos de una nueva fuerza espiritual y una visión más profunda de la realidad.**

- Es en este retorno al mundo real cuando afloran los brotes últimos del mensaje artístico que, especialmente en el Arte europeo, es también un mensaje volitivo, no exclusivamente contemplativo. Porque **el Arte no puede reducirse a un modo “noble” de evasión**; su misión no es transportarnos a un idílico reino inmaterial, un paraíso idealista en el que recluirnos en la pasividad meditativa y desde el que renegar de la existencia y del “deseo de vivir”. **El Arte supone una vivencia anímica transformadora, no solo porque modele y engrandezca nuestra manera de sentir, sino también de actuar.** El Arte aspira a la meta suprema de

“inducir una actividad anímica”, “despertar una fuerza dormida”, “una fuerza de acción del alma”, diría Rosenberg, un desarrollo de la voluntad que conduce a un fortalecimiento de nuestra personalidad.

No es posible discernir la magna envergadura del fenómeno artístico en la historia, sin comprender su alcance sobre estas dos dimensiones del ser: sentimiento y voluntad, contemplación y acción. **“El más elevado cometido de la obra de Arte es acrecentar la energía plasmadora de nuestra alma, afianzar su libertad frente al mundo y hasta superar a este”** insistiría el filósofo báltico.

- La capacidad de la experiencia artística para transformar interior y exteriormente a los hombres ha convertido al Arte en **fundamento de la educación popular en las civilizaciones más prósperas** y ha hecho que los grandes hombres del ayer apelasen a él como **última esperanza de redención en épocas decadentes, en que los pueblos olvidan quiénes son y los individuos rinden culto al placer y al dinero.**

Así afirmó Richard Wagner: *“Reconocemos el principio de la decadencia de la humanidad y a la vez la necesidad de una regeneración; creemos en la posibilidad de esta regeneración y a ella nos consagramos con todas nuestras fuerzas”.*

QUÉ NO ES ARTE, ¿UNA MERA CUESTIÓN DE GUSTOS?

- Huelga explicar que lograr una obra maestra de Arte es algo extremadamente difícil, al alcance de muy pocos artistas. **Entre una obra maestra y una creación estéril, sin mensaje artístico alguno, o sin calidad técnica suficiente, existe un amplio espectro de posibilidades intermedias.** Grandes maestros cuentan en su haber con obras de menor categoría, que poseen ciertos valores artísticos, pero que no pueden medirse con las joyas de su producción; o bien con **obras de esparcimiento en las que el mensaje artístico es exiguo, pero que aportan valores morales, calma, belleza y alegría, tan necesarios para revitalizar al pueblo trabajador exhausto tras soportar las fatigas diarias.** También, muchos artistas menores han realizado obras valiosas que no alcanzan la máxima categoría por sus propias limitaciones técnicas, o porque no supieron concretar con claridad en una “forma” el mensaje artístico que percibían perfectamente definido en lo más íntimo de sí.

Este hecho, al que se suman la sensibilidad natural de cada persona y las circunstancias de juicio y expresión propias de cada época, hace imposible establecer criterios absolutos en cuestiones artísticas. Pero ello no implica que definir qué es o no es Arte sea, como sugieren las mentes más simples de nuestro tiempo, “mera cuestión de gustos”.

- **Dentro del fenómeno artístico pueden estar presentes ciertos elementos o características que no hacen a la obra de Arte, ni menos aún constituyen su razón de ser u ocupan en ella un lugar central.** Nos referimos a aspectos accesorios, dispuestos a criterio del artista para servir a sus fines de expresión, pero prescindibles. Tal es el caso de la “transgresión” o la originalidad. **Una obra de Arte puede transgredir las reglas académicas del momento, o ser muy original, pero la originalidad o la transgresión en sí mismas no son Arte, ni son necesarias en la concepción de una obra de valía.**

- Otros elementos, en cambio, por su propia naturaleza, no solo son indiferentes, sino contrarios al Arte, como la vulgaridad y el morbo. Porque **el Arte no busca agitar mentes calenturientas, ni excitar los apetitos del cuerpo, sino sacudir las fibras del alma para procurar un crecimiento interior.**

¿POR QUÉ SOSTENEMOS QUE EL ARTE ABSTRACTO NO ES ARTE?

- La “forma” en las artes plásticas, como la melodía y la armonía en la música, o la lengua en la literatura, no son más que un medio, un lenguaje comprensible del que se sirve el autor para transmitir el mensaje artístico.

Un “arte” amorfo, atonal, no figurativo, que prescinde de la forma y se expresa en un lenguaje ininteligible no puede ser tal. **El “arte abstracto” es tan incomprensible como lo sería una poesía escrita en un idioma que solo conoce su autor.** Son lamentables esas obras extravagantes e indescifrables que requieren de una sesuda disertación por parte del autor para logra que el espectador, tras poner de su parte una buena dosis de imaginación y candidez, entienda “algo”. Un “algo” que puede merecer, en el mejor de los casos, el calificativo de especulación neurótico-racional, pero que en ningún caso es un mensaje artístico. **Un “arte” que necesita ser explicado NO es Arte; y resulta además el refugio perfecto para la esterilidad espiritual y la incapacidad técnica.**

El Arte, insistimos, no invoca a la razón o al intelecto, sino a la intuición, al sentimiento, a la voluntad. Y no es para consumo de una minoría de intelectuales de salón, sino para alimento del pueblo, de la comunidad popular.

- **Tampoco podemos considerar Arte el hiperrealismo estrictamente descriptivo cuya máxima aspiración es la imitación perfecta de la forma, de la realidad material.** Si para el Arte “abstracto” huir de la forma es la única premisa ineludible, para el hiperrealismo ortodoxo la perfección de la forma es el único objetivo; **eludiendo el mensaje artístico. En ambos casos se confunde el medio con el fin, aunque en sentido opuesto.** Este hiperrealismo pertenece principalmente a las artes plásticas, aunque también hay corrientes literarias materialistas que lo han reivindicado.

¿CONTRA EL “ARTE MODERNO” O CONTRA EL “ARTE DEGENERADO”?

- La modernidad trajo consigo ciertos movimientos “artísticos” abstractos, no figurativos, materialistas, “experimentales”, degenerados o simplemente absurdos, que posteriormente la postmodernidad extremó hasta límites aberrantes y convirtió en hegemónicos; **movimientos que fueron y siguen siendo instrumentalizados por el capitalismo sionista como un caballo de Troya cultural para descomponer pueblos y naciones al servicio de su agenda mundialista.**

- La degeneración en estos sucedáneos “artísticos” alcanzó todas las dimensiones del fenómeno artístico:

1. Extendió el desprecio por la excelencia técnica y reivindicó “nuevas” (sic) formas al alcance de las manos de seres primitivos, niños de teta o de simios poco dotados — manchurroneos de colorines y figuras deformes, monigotes de chapa roñosa y chatarra, o notas musicales mezcladas sin seguir ningún criterio—.

2. En aquellos casos en que directamente no se suprimió el mensaje artístico, este quedó hondamente devaluado y pervertido; dejó de ocuparse de los grandes dramas del hombre y de ensalzar los valores en que reposa nuestro ser europeo, para hacer una apología indisimulada del nihilismo, entonar odas a lo mórbido y escatológico, a los impulsos más rastreros de la humanidad y glorificar los valores individualistas de la sociedad liberal moderna y postmoderna.

3. Sustituyó al público al que se dirigía idealmente el Arte, al pueblo trabajador y sencillo, al que únicamente se le demandaba sensibilidad, por las clases adineradas más materialistas, francos amantes de los chanchullos bursátiles que transformaron el “arte” en un nuevo campo de especulación. Pese a que, hoy día, algunas minorías liberales pertenecientes a las clases medias, con tal de pasar por cultos, modernos y progresistas, fingen interés por este obscuro fraude intelectual y se muestran dispuestos a afirmar con seriedad que el emperador del cuento de Andersen desfila elegantemente vestido, lo cierto es que el pueblo —ya degradado a masa— ha perdido toda afición por un mundo artístico que con razón les parece incomprensible y se ha hundido irremisiblemente en el lodo de la subcultura de entretenimiento —y adoctrinamiento— de las grandes corporaciones del Sistema.

- **Nuestro combate contra el llamado “arte moderno” apunta, en realidad, únicamente contra estas corrientes degeneradas, aupadas por el capitalismo, que han aplastado las formas genuinas de expresión artística popular;** en ningún caso contra las creaciones artísticas contemporáneas aún sanas que desafían la inquisición artística de la postmodernidad liberal, de las que nos declaramos ardientes defensores.

Constituye una burda patraña propagandística afirmar que luchamos por imponer unos gustos o estilos artísticos frente a otros, o que pretendemos la resurrección de movimientos artísticos pasados. Creemos que a cada época le corresponde el deber de abrir nuevos horizontes a la expresión artística y consideramos el Arte del ayer el manantial del que deben abreviar los forjadores del Arte del futuro. Como en todas las manifestaciones del espíritu humano, abogamos por la libertad personal y condenamos el dogmatismo oscurantista —postmoderno o de cualquier índole— que asfixia el impulso creador de los mejores. **No somos conservadores. Somos revolucionarios. Nuestra lucha es por un renacer artístico.**

ARTE E IDENTIDAD POPULAR

- **Tanto en su concepción formal y estética, como en su contenido sensible, la obra de Arte es producto de la cultura dentro de la cual el artista la ha concebido.** Transmite los valores culturales y anímicos propios de una comunidad étnica a través de imágenes, figuras

arquetípicas y símbolos que subyacen en su inconsciente colectivo, y es manifestación de la cosmovisión que une a sus miembros, pasados, presentes y futuros.

Penetrar en los milenios de creación artística europea también nos permite comprobar la firme relación causal existente entre los valores anímicos imperantes y los ciclos de apogeo y decadencia de nuestra civilización; escuchar los cantos gloriosos que encumbran el tipo humano que conquistó para Europa estados superiores de civilización y compartir el lamento de quienes vieron sucumbir cuanto fue justo y noble, fuerte y bello. **El Arte es el eco de la voz de los ancestros que susurra en el alma de los pueblos quiénes son y les marca un camino propio de elevación, un destino ético y espiritual.**

- Hay disciplinas artísticas en las que las barreras interculturales son hasta cierto punto menores, como la música, y otras en las que se erigen grandes dificultades de comprensión, aunque, en cualquier caso, **cuanto menor sea la distancia etnocultural que nos separa del pueblo de un artista, más fácil nos será captar la esencia de sus obras y en mayor medida podremos hacer nuestro su mensaje.** Por poner un ejemplo: podemos considerar “bello” el arte plástico japonés, pero, aun siendo figurativo, una gran parte de su mensaje nos pasará inadvertido. Un occidental estudioso de la cultura japonesa podría llegar a “entender” completamente —desde la razón— este mensaje artístico, pero solo el japonés que ha crecido inmerso en la cosmología de su pueblo puede “sentirlo”, pues se haya en íntima armonía con la sensibilidad del autor.

- **La idea de un “arte universal” —igual que la de una “moral universal”— dentro del cual fuera posible encorsetar a todos los pueblos y culturas es un dogma que solo el materialismo mundialista, poseído por una fértil fantasía alejada del mundo real, es capaz de abanderar.** Además, conseguir tal “ideal” solo sería posible a través de dos fórmulas: la primera, mediante la imposición forzosa de los valores de una cultura dominante al resto de pueblos con la esperanza de que estos acaben asimilándolos y haciéndolos suyos —es decir, supremacismo—; la segunda, rebajando la “forma” del “arte” a su estadio más elemental, o primitivo, para que no tenga más que ver con una cultura que con otra, y eliminando el mensaje artístico o sustituyéndolo por razonamientos confusos, sensaciones vagas o instintos primarios —o sea, degeneración inducida—. Ambas fórmulas, además de repugnarnos sobre el papel por su carácter distópico y embrutecedor, han mostrado sin excepción, resultados catastróficos en la historia.

APROPIACIÓN CULTURAL

- **Denominamos “apropiación cultural” a esa moda decadente, promovida por el capitalismo, que lleva al hombre occidental, urbanita y desarraigado, a rechazar las formas culturales de su comunidad para adoptar expresiones artísticas tradicionales de otros pueblos.** Esta tendencia no se circunscribe exclusivamente al Arte, sino que engloba la cultura en toda su amplitud. **La apropiación cultural es una imitación superficial que se limita a reproducir la apariencia externa de estos fenómenos culturales ajenos que han sido vergonzosamente vaciados de su contenido espiritual y de su significado primigenio —sacro en muchos casos—, para ser rellenados después con nihilismo liberal.** Lo observamos en esos europeos que reproducen bailes tribales africanos, en la pintura de inspiración

“étnica” de ciertos pintarayas burgueses o en los macarras punkis de las grandes ciudades que adoptan peinados propios de los guerreros indios americanos de las praderas de los que son una antítesis moral. ¿Cómo van a entender el valor que una cultura popular tiene para sus portadores quienes han renegado de su propia herencia?

Condenamos este desvarío postmoderno que contribuye a la extinción de la cultura popular europea y supone una ofensa para los pueblos cuya tradición y sentir colectivos son usurpados con objeto de generar un espectáculo “exótico” de aires cosmopolitas, un atrezo social progresista funcional a la agenda globalista y liberal de los poderes económicos.

- Otra práctica que con mayor justicia merece ser tildada de apropiación cultural y que exige una enérgica denuncia es aquella que se ha convertido en norma en teatros y óperas, sometidos férreamente por el Pensamiento Único e integrados en la maquinaria de adoctrinamiento del capitalismo. **Con letras enormes relucen en los carteles los nombres gloriosos de Wagner o Mozart, de Cervantes o Lope de Vega, entre tantos otros, y de sus más excelsas creaciones. Sin embargo, es extremadamente inusual que lo que el espectador contempla en el interior de las salas tenga la más mínima relación con las obras que concibieron nuestros genios;** salvo la música en géneros musicales y el nombre de los personajes en el teatro. Juntaletras fracasados, enanos morales y otros saqueadores de tumbas hacen servir de anzuelos los títulos y nombres más prestigiosos de nuestro legado artístico para vender su mercancía escacharrada —porque si pusiesen sus propios nombres en cartel nadie cruzaría el umbral de la sala—. **La escenografía se ha rehecho, la trama reinterpretado y el mensaje artístico de la Obra de Arte ha sido trivializado o, directamente: pisoteado.**

Esta auténtica cruzada orwelliana del Sistema, movida por un odio irrefrenable contra los valores fundacionales de la Cultura Europea, ha extendido su campo de acción en las últimas décadas al ámbito literario. **Novelas clásicas son continuamente alteradas en ediciones modernas, se suprimen fragmentos y se modifican ciertos pasajes incómodos —sin advertir de ello al lector— para aproximar los valores de la obra a los dogmas del nihilismo progresista.**

El ataque directo y frontal, o la censura, no son armas que desprecie el Sistema en su afán por dominar la cultura, pero ninguna estrategia nos habla tanto sobre su pérdida naturaleza, su afán manipulador y su inferioridad real como ésta.

ARTE Y EDUCACIÓN

- **En el Arte, al igual que en todo proceso comunicativo, se requiere que frente al emisor (artista-creador) exista un receptor capaz de captar el mensaje (artista-espectador).** En el caso del Arte, la capacidad receptiva del artista-espectador está determinada por tres elementos: su sensibilidad general, su sensibilidad específica para la disciplina artística a través de la cual se expresa el artista-creador y por la sintonía espiritual y cosmológica en que se hayan artista-creador y artista-espectador.

Seres espiritualmente empobrecidos se aburrirán frente a una obra artística, pues solo captarán de esta su dimensión material: sonidos agradables, figuras curiosas, sucesos

narrados más o menos entretenidos, etc., y no podrán ni asomarse a su auténtico significado; porque el mensaje artístico no está contenido estrictamente en la obra, sino que es evocado; **es el artista-espectador el que completa la expresión artística al insuflar la riqueza de su propia alma a la obra.** Solo los hombres de una gran profundidad, quizá cercana a la del autor, llegarán a tomar conciencia de la idea que quiso transmitir el autor, a vivirla y sentirla en su grandeza.

- **La indispensable educación artística de la Europa a la que aspiramos debería asentarse sobre tres grandes pilares: desarrollar la sensibilidad personal, transmitir la herencia artística de la propia comunidad y, en último lugar, instruir en las técnicas de las diferentes disciplinas.**

Ha de constituir un deber del sistema educativo transmitir el impulso vital a los jóvenes más dotados que los lleve a empuñar plumas, pinceles y cinceles en pos del engrandecimiento del pueblo y, en casos extremos como el actual, blandirlos en la lucha por levantar el espíritu europeo de sus cenizas.

En radical oposición a este ideal se sitúa **la educación artística actual: una clase de manualidades originales, donde se transmiten los principios igualitarios del “todo vale”, “es cuestión de gustos” y “cualquiera sirve”, y se adoctrina a la infancia en el desarraigo cosmopolita. Como el Deporte y el contacto con la Naturaleza, el Arte prácticamente ha desaparecido de la enseñanza** cuando debería, junto con estas materias, sostener todo el edificio de instrucción juvenil, pues **solo a través de ellas es posible engrandecer y moldear el carácter del individuo y definir, de este modo, los valores reinantes en la juventud y las fuerzas anímicas que serán dueñas del mañana.** Verter conocimientos en seres sin carácter es dar herramientas a quienes no sabrán cómo utilizarlas, ni para qué fines emplearlas, más allá de satisfacer sus propias necesidades primarias o seguir de manera acrítica las directrices que marquen las élites.

- El hombre masa posmoderno es producto, tanto de este sistema educativo que repudia la cultura popular y desdeña la forja del espíritu y el carácter, como del embrutecimiento sistemático auspiciado por la subcultura de entretenimiento del capitalismo globalista; **un hombre pusilánime y superficial, de alma castrada, que carece de sensibilidad y ha visto debilitarse los lazos espirituales que le unían a su comunidad hasta tal punto que percibe tan poco la esencia de una obra artística perteneciente a su cultura, como la de una ajena.**

- Frente al adoctrinamiento cosmopolita y materialista del sistema liberal, que atomiza a los hombres y les convierte en esclavos morales sin raíces, sometidos por el placer y el consumo, **reclamamos la necesidad de una verdadera educación artística que limpie de herrumbre los corazones atrofiados de nuestros connacionales, una educación del alma que despierte de su letargo a un pueblo heroico que debe reencontrarse a sí mismo para arrancar las riendas de su porvenir de manos de los señores del dinero.**

ARTE Y POLÍTICA

- La obra de Arte “pura” carece de signo político y es indiferente a la posición política que su autor tomara conforme a los problemas y circunstancias de su tiempo. Lo que hace

a la obra de Arte es el mensaje artístico, espiritual. En ciertas obras artísticas puedan aflorar las ideas políticas del autor —sobre todo en aquellas disciplinas que exigen una mayor concreción espacial y temporal, como es el caso de las artes plásticas, del arte dramático o de la literatura—, pero para que puedan ser consideradas obras de Arte, el mensaje artístico, sensible, ha de constituir el núcleo de la obra. Por el contrario, **una proclama o un ensayo político, aunque posea en su concepción ciertos valores ético-estéticos, no es Arte sino ensayo o manifiesto, pues habla a la razón** —lo que no le resta valor, por supuesto, simplemente lo sitúa dentro de otra categoría creativa—. Trasladado a un ejemplo concreto: Un escrito que desmontase el sistema capitalista, sus fundamentos y dogmas, no podría ser una obra de Arte, aunque estuviese brillantemente escrito a modo de novela. En cambio, una obra que nos sumergiese a través del sentimiento, en el abismo de la avaricia, de la búsqueda desesperada del interés particular a cualquier precio, del egoísmo materialista y la corrupción moral provocada por el culto al dinero, entraría de lleno en la categoría de obra de Arte.

Pueden existir obras que combinen de manera equilibrada Arte y ensayo político, como la prodigiosa novela *Michael* o la joya de Ibsen *Un Enemigo del Pueblo*, pero lo más común es que este tipo de obras se inclinen más en un sentido o en otro, bien hacia lo artístico y espiritual, bien hacia el intelecto y el convencimiento racional.

- No existe un arte de izquierdas o un arte de derechas, un arte marxista o un arte fascista. Lo único que existe es un Arte popular y un “arte” anti-popular y degenerado; corrientes ideológicas que veneran el Arte y subordinan a él sus políticas, y engendros ideológicos que subyugan o pervierten el Arte para servir a sus fines materiales/políticos, considerados superiores —cual ha sido el caso del liberalismo con su degeneración inducida, travestida de “vanguardismo”, o del marxismo y su realismo socialista—.

Dentro del escenario político contemporáneo, es inapelable que las dos grandes facciones del Sistema, **EXquierdas y DESHECHAS, podridas ambas por el liberalismo, han dado la espalda al Arte popular y se han vendido al circo capitalista del “arte” de manchas y hierros retorcidos, y de esos “artistas” que promueven el Pensamiento Único del Sistema, los valores hegemónicos en las democracias capitalistas y combaten, desde el mundialismo, la identidad de los pueblos.** Pese a ello, encontramos valiosas excepciones dignas de aplauso a izquierdas y derechas, o fuera del espectro político, que cultivan la música folclórica de su regiones, siguen entregándose al Arte figurativo y promoviendo la cultura popular. Por desgracia, tampoco es difícil encontrar pretendidos alternativos —también a ambos lados— que apoyan las formas artísticas más decadentes en su afán por demostrar que son muy “actuales”.

ARTE Y REVOLUCIÓN

Ni malas políticas, ni crisis económicas, ni gobernantes ineptos o avaros, ni el padecimiento de guerras, invasiones u opresión exterior ocasionan la decadencia de un pueblo. **Existe una única circunstancia inherente a todos los procesos de degeneración de una civilización, causa determinante de su descomposición: el abandono y la sustitución de los valores anímicos originarios sobre los cuales se edificó ésta;** una pérdida que conlleva la ruptura de los lazos comunitarios y la anteposición del interés individual sobre el bien común.

En otras palabras, la caída de los VALORES GENERADORES de alta cultura y civilización, y el auge de los “VALORES DEGENERADORES” —achacados hoy al liberalismo, a la postmodernidad o a la EXquierda pero, en realidad, tan antiguos como la enfermedad, la muerte y la putrefacción—. Circunstancias exteriores —materiales— desfavorables pueden ser superadas por un pueblo de espíritu sano y vigoroso, con fe en sí mismo, pero rematan al pueblo moribundo, interiormente debilitado, que se muestra incapaz de producir grandes formas políticas y líderes rectos, de arriesgar la vida misma por su libertad, y solo posee la fuerza precisa para empujar en una dirección y un sentido: pendiente abajo, derecho al abismo de la desintegración.

Entendiendo este principio, resulta tan desafortunado abogar por soluciones concretas a los problemas políticos y económicos con que nos saturan día a día en las noticias, que serían simples cataplasmas, tristes paliativos, como defender la necesidad de una simple revolución política, “material”, es decir, un derrocamiento de los ejes de poder del Sistema y su sustitución por otros considerados mejores y más justos, SIN atender primero a la vigencia de los VALORES DEGENERADORES. Esta revolución material, superficial, no es la revolución que nosotros perseguimos. **Para nosotros, el verdadero significado de una revolución, tome la forma externa que tome, es el triunfo de una nueva visión del mundo que cautive a las masas descreídas del viejo orden social. La revolución política que los nacionalsocialistas anhelamos ha de ser la manifestación final, la consecuencia natural e inevitable, de esa victoria total en el plano cosmovisional.**

La posmodernidad liberal no puede aguantar el ingente peso de nuestra civilización sobre sus escuálidos valores. Nada en la historia se ha levantado sobre ellos. Se han limitado a parasitar y a roer las conquistas ajenas hasta que estas se han derrumbado finalmente sobre sus mezquinas maquinaciones, aplastándolas consigo. La hora se acerca. Es preciso empezar a esculpir al hombre del futuro que saldrá pletórico de entre las ruinas. Que las fuerzas creadoras comiencen a hacer tambalear los monumentos a lo enfermo y purulento. Los trovadores afinan sus liras. Cantemos de nuevo al alma europea dormida. Honor y libertad resuenan de fondo. Es la hora de los pueblos. La revolución ha comenzado.

¡Europa Despierta!

Pablo Sáez Pardo

Asociación Cultural Devenir Europeo